

## EL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL: ORGANIZACIONES DE AYUDA A LOS REFUGIADOS (1939-1945)

Elena Osorio Alonso

El exilio republicano tras la Guerra civil española (1936-1939) es un campo de estudio en el que todavía quedan muchos materiales por descubrir, a pesar de la gran cantidad de bibliografía publicada en los últimos años. La posibilidad de realizar nuevas investigaciones sobre este tema se basa sobre todo en su amplitud, pues se trató de un exilio masivo, que afectó a todas las clases sociales, con multitud de destinos geográficos y que abarcó un período de tiempo muy amplio: cuarenta años. Además, hay un hecho que hace que su estudio y recuperación sean todavía más necesarios: el silencio, el olvido obligado que sufrió este fenómeno en el interior de España durante la dictadura franquista.

Se estima que más de 400.000 personas abandonaron España, principalmente a través de los Pirineos, en el mismo 1939, mientras otros muchos lo harían en los años inmediatamente posteriores al fin de la guerra<sup>1</sup>. Pero, las evacuaciones escalonadas y continuadas en el tiempo, junto a la precariedad y a la precipitación con que se llevaron a cabo y el carácter provisional de muchas de ellas, ha dificultado su recuento definitivo.

1. B. Climent, *España en el exilio*, en “Cuadernos Americanos”, 1963, n. 126, p. 99, habla de más de 500.000 exiliados; cerca de 500.000 es la cifra dada por J. Rubio, *Las cifras del exilio*, en “Historia 16”, 1978, n. 30, p. 26, para la oleada masiva de refugiados huidos de Cataluña hacia Francia; más de 300.000 exiliados es la cifra que da J.L. Abellán, *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Madrid, Mezquita, 1983, p. 104. V. Llorens, *La emigración republicana de 1939*, en J.L. Abellán, *El exilio español de 1939*, vol. I, Madrid, Taurus, 1976, p. 100, apunta más de 400.000 refugiados en Francia al finalizar la guerra; M. Romero Samper, *La oposición durante el franquismo. 3/ El exilio republicano*, Madrid, Encuentro, 2005, p. 56, da unas cifras totales de hasta 800.000 desplazados en algún momento de la guerra, aunque casi la mitad fueron repatriados en fechas tempranas; F. Caudet, *El exilio republicano de 1939*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 72-73, da cifras sobre el exilio, basándose en distintos autores, que oscilan entre los 300.000 y 600.000 refugiados, aunque no de modo simultáneo, sino en distintos momentos de la contienda.

Aun así, no pudiendo concretarse los datos de las personas que tuvieron que salir de España, se puede asegurar que el exilio republicano se trata, sin lugar a dudas, del más numeroso sufrido por este país a lo largo de su historia.

Además de su importancia cuantitativa, fue un exilio masivo también cualitativamente, pues, frente a otros exilios históricos que afectaron a colectivos más o menos especializados (religiosos, políticos, intelectuales), una de las peculiaridades sobresalientes del éxodo de 1939 consiste en su extraordinaria amplitud sociológica, de hecho «nunca en la historia de España — asegura Vicente Llorens, exiliado él mismo y uno de los mejores estudiosos del fenómeno — se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza»<sup>2</sup>.

Estas características del exilio de 1939 hacen de él un campo de estudio muy rico y, en conjunto, inabarcable en un único trabajo. Así, se ha podido comprobar la existencia de gran número de publicaciones sobre la literatura y, en general, sobre la cultura del exilio (cine, teatro, artes plásticas), pero también obras dedicadas a la organización y pervivencia de las distintas formaciones políticas en el exilio y un gran número de libros basados en el testimonio de los propios exiliados narrando sus experiencias<sup>3</sup>.

Por ello, teniendo en cuenta la amplitud temática y temporal del fenó-

2. V. Llorens, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano en 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2006, p. 290.

3. Para una visión de conjunto sobre el exilio es obligada la consulta de obras de referencia como la coordinada por J.L. Abellán, *El exilio español de 1939*, 6 vols., Madrid, Taurus, 1976-1978; J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil de 1936-1939: historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*, 3 vols., Madrid, Librería Editorial San Martín, 1977. Para una perspectiva política e institucional de este fenómeno destacan J.M. del Valle, *Las instituciones de la República Española en el exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1976, y M. Romero Samper, *op. cit.* También existen publicaciones que priman el aspecto geográfico, tratando el exilio según los distintos países de acogida de refugiados. Para Francia destaca G. Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000 (ed. or. *L'exil des républicains espagnols en France: de la Guerre civile à la mort de Franco*, Paris, Albin Michel, 1999). Para el exilio en México el número de obras es muy numeroso, pero es de obligada mención AA.VV., *El exilio español en México. 1939-1982*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982; A. Mateos, *De la guerra civil al exilio. Los republicanos españoles y México*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005. Para el conjunto de Latinoamérica destaca la obra coordinada por D. Pla Brugat, *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México D.F., SEGOB, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE Ediciones, 2007. Para el norte de África, M. Martínez López, *La alcazaba del olvido. El exilio de los refugiados políticos españoles en Argelia (1939-1962)*, Madrid, Endymion ediciones, 2008. Entre los numerosos ejemplos de publicaciones basadas en testimonios se ha consultado AA.VV., *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*, Barcelona, Ariel, 2001, y la obra de J. Martín Casas y P. Carvajal Urquijo, *El exilio español (1936-1978)*, Barcelona, Planeta, 2002.

meno, se ha pensado centrar este estudio en los primeros años del exilio, en los momentos de salida masiva de refugiados de España, y, específicamente, en los aspectos relacionados con la organización de la evacuación de esos refugiados y su asentamiento en un determinado destino, muchas veces provisional. En definitiva, se ha pretendido realizar un estudio unitario de las organizaciones que ayudaron a estas personas a tener un futuro.

Se ha comprobado que las organizaciones del gobierno republicano, el SERE (Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles) y la JARE (Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles), capitalizaron gran parte de esa ayuda, por lo que constituyen la parte central del artículo. Pero también existieron otras formaciones que ayudaron en esta tarea, como la Cruz Roja Internacional o los distintos comités de ayuda privados que se organizaron, adscritos a distintos partidos o ideologías, en distintos países, por lo que se les ha dedicado un apartado final en el que aparecen individualizados y con sus principales características.

Estas organizaciones de auxilio, sobre todo las que se podrían denominar oficiales, no limitaron su trabajo al traslado de los refugiados, sino que también se encargaron de su establecimiento en los países de destino (mantención, asistencia médica, un puesto de trabajo). Para cumplir estas funciones, tuvieron cierta continuidad en el tiempo, a veces transformándose en otros organismos, como en el caso de la JARE, que se convierte en la CAFARE (Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio a los Republicanos Españoles) por exigencias del gobierno mexicano y sobrevive hasta 1945. En otros casos, como la asociación privada Ayuda a los Refugiados Españoles, nacen en un período tan tardío como los años Cincuenta, pues, a pesar de los años transcurridos desde 1939, todavía quedan refugiados necesitados de auxilio para sobrevivir en tierras extrañas.

### *Organizaciones “oficiales” de ayuda a los refugiados*

Es sabido que la Guerra civil española (1936-1939) fue uno de los enfrentamientos con mayor proyección internacional en la época y uno de los primeros en recibir cobertura informativa a escala global; gobiernos, partidos políticos, sindicatos, asociaciones humanitarias y la opinión pública, en general, conocían bien el conflicto, antesala misma de la Segunda Guerra Mundial; con lo que, una vez se consuma la tragedia, con la victoria de los sublevados franquistas sobre el gobierno democrático de la República, no tardaron en ponerse en marcha iniciativas solidarias de ayuda a los exiliados. Se organizaron comités y asociaciones privadas; organismos asociados a partidos políticos, como el caso de las evacuaciones de militantes comunistas a la Unión Soviética, y además participaron organizaciones internacionales de carácter totalmente humanitario, como el caso de Cruz Roja o las organizaciones de cuáqueros americanos y británicos.

Con todo, la labor de evacuación más importante correspondió a las mismas autoridades republicanas que, en calidad de representantes políticos de la España exiliada, gestionaron y organizaron el reparto de ayudas con cargo a los fondos públicos atesorados en cuentas bancarias en el extranjero, dinero en efectivo y bienes suntuarios procedentes de incautaciones a particulares. Aunque también hay que señalar que el control de estos medios financieros se encuentra en el fondo del duelo de legitimidades políticas que se desata entre el gobierno y la Diputación Permanente de Cortes y que afectará de un modo muy negativo a todo el exilio español.

#### *SERE*<sup>4</sup>

Con el fin de la Guerra civil, el gobierno Negrín asume la representación de la legalidad republicana en el exilio, aunque con una legitimidad más o menos discutida por la Comisión Permanente de Cortes<sup>5</sup>. Junto a Negrín, que ostenta la presidencia y el ministerio de Defensa, se encuentran también Julio Álvarez del Vayo, como ministro de Estado, y Francisco Méndez Aspe, ministro de Hacienda. Además, forman también parte del gobierno los socialistas Paulino Gómez y González Peña, Antonio Velao de Izquierda Republicana, Segundo Blanco de la CNT o el comunista Vicente Uribe, por citar algunos.

Este gobierno debe enfrentarse a una triple misión. En primer lugar ayudar a los refugiados; en segundo, mantener viva, dentro y fuera de España, la idea de la República y su legalidad; y tercero, llevar a cabo la acción internacional necesaria para que se discuta la posibilidad de un restablecimiento de la República en España.

Sin duda, el problema de la ayuda a los refugiados era el más acuciante. Según Javier Rubio, ya con la caída del frente Norte en 1937, el gobierno había creado un servicio oficial, de acuerdo con el gobierno francés, para intentar organizar su asentamiento en el país vecino<sup>6</sup>. Sin embargo, quizás la ayuda del gobierno en 1937 sólo fuese un primer antecedente del futuro Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), pues los datos existentes apuntan a su creación a principios de 1939, para tratar de ayudar en Francia a los refugiados procedentes de Cataluña.

4. Estas siglas corresponden a dos nombres que se usan indistintamente: Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles o Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles.

5. En un primer momento, en la Sesión de la Diputación de Cortes del 31 de marzo y 1 de abril de 1939, se reconoce la continuidad como gobierno legítimo en el exilio del ejecutivo presidido por Juan Negrín. Cfr. E. Moradiellos, *Negrín*, Barcelona, Península, 2006, pp. 464-466. Pero más tarde, en julio de 1939, ese reconocimiento hacia el gobierno de Negrín será denegado por la misma Diputación.

6. J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 131. Recogido también por F. Caudet, *op. cit.*, p. 199.

Julián Zugazagoitia transcribe la siguiente orden de Negrín del 9 de febrero de 1939, referente a la creación del nuevo organismo:

Los señores Álvarez del Vayo, Méndez Aspe, Zugazagoitia y Méndez (D. Rafael), con los colaboradores que consideren necesarios, y eventualmente con la cooperación del señor Prieto, procederán inmediatamente a la ordenación y situación de los emigrados de España en los distintos países del mundo, creando para ello, rápidamente, un organismo eficaz que se ocupe de realizar el trabajo de referencia<sup>7</sup>.

Con el fin de la Guerra civil y el reconocimiento del régimen franquista por Francia, este servicio nacía, de cara a la administración francesa, como una dependencia de la Legación mexicana, para organizar la emigración colectiva de políticos republicanos y sus familiares<sup>8</sup>.

El 2 de abril de 1939 se celebró la sesión constitutiva del Consejo ejecutivo del SERE, con la participación de Emilio Baeza Medina de Izquierda Republicana, Amaro del Rosal por UGT, Alejandro Otero del PSOE, Federica Montseny por la FAI, Mariano Rodríguez Vázquez de CNT, Manuel Torres Campaña de Unión Republicana, Antonio Mije del PCE, Jaime Ayguadé de ERC, Eduardo Ragasol de Acció Catalana Republicana, José Olivares de ANV y Julio Jaúregui del PNV<sup>9</sup>.

Además de este órgano de control se creó una Ponencia ministerial, que en realidad era la que tenía la última palabra sobre la aprobación de los subsidios y los pasajes. De ésta formaban parte, además del propio Juan Negrín, algunos de sus antiguos ministros: Julio Álvarez del Vayo, Francisco Méndez Aspe, Segundo Blanco, Tomás Bilbao, Ramón González Peña y José Moix-Regas<sup>10</sup>. Aun así, la decisión del Consejo y la aprobación de la Ponencia no bastaban, pues los candidatos a emigrar tenían que obtener el visado de los países de acogida.

También se crearon varios cargos ejecutivos de máximo rango: Pablo de Azcárate, ex embajador en Londres, se convirtió en presidente del SERE; Bibiano Fernández Osorio-Tafall, dirigente de Izquierda Republicana, se convirtió en director del Servicio; José Ignacio Mantecón fue nombrado secretario general; los comunistas José Frade y José María Rancaño, fueron designados secretario adjunto del presidente y jefe de administración y contabilidad; el responsable de la sección financiera fue el socialista Jerónimo Bugada y Pastor Candeira se ocupó de la sección de emigración.

7. *Ivi*, pp. 199-200, datos del original de J. Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*, II, París, Librería Española, 1968, pp. 241-242.

8. J. M<sup>o</sup>. del Valle, *op. cit.*, p. 33.

9. F. Caudet, *op. cit.*, p. 200 y A. Mateos, *El gobierno Negrín en el exilio: el Servicio de Evacuación de Refugiados*, en "Historia del Presente", 2007, n. 10, p. 144.

10. Cfr. M<sup>o</sup>. M. Ordóñez Alonso, *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*, México D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 19.

Como se aprecia, el SERE nació lastrado por una gran multiplicidad de cargos directivos, acompañada de una exagerada plantilla en sus oficinas francesas<sup>11</sup>: 225 miembros, que se vieron reducidos a 125 en octubre de 1939 y a 23 en marzo de 1940<sup>12</sup>.

Realmente se puede considerar que el peso del organismo recaía en Francisco Méndez Aspe, que era quien controlaba las finanzas del exilio. Este hecho hizo que pronto dimitiera el presidente, Pablo Azcárate, ante sus escasas funciones dentro de la organización, al igual que el director, Osorio-Tafall.

En el equipo funcional del SERE tuvo una presencia destacada el Partido Comunista, por lo que se vio muy dañado tras el pacto germano-soviético, pues muchos de sus responsables sufrieron controles policiales y detenciones. Pero, a pesar de esta fuerte presencia comunista, la postura del PCE hacia la gestión del SERE fue bastante crítica. Además de defender el retorno a España de los refugiados menos comprometidos, el PC criticó el abandono de los internados en los campos, el caos organizativo reinante y se mostró bastante escéptico respecto a las posibilidades del asentamiento en México.

A pesar de estas diferencias, los comunistas representaron un alto porcentaje entre los embarcados por el SERE rumbo a América y doce de los barcos utilizados para las expediciones colectivas de este organismo fueron alquilados a *France Navigation*, compañía naviera en estrecho contacto con el PC francés<sup>13</sup>. Aunque también hay que tener en cuenta que el Servicio no tenía la última palabra en estos embarques, siempre condicionados por lo que decidiesen los responsables del gobierno mexicano en Francia<sup>14</sup>.

En cuanto a las relaciones del SERE con el gobierno francés, hay que decir que nunca fueron buenas. Era un organismo tolerado solamente porque actuaba bajo la protección de la Legación mexicana, ya que Francia había reconocido a Franco a finales de febrero de 1939, pero, tras la firma

11. En las calles San Lázaro 94 y Tronche 11. Cfr. A. del Rosal, *El oro del Banco de España y la historia del Vita*, México, Grijalbo, 1976, p. 103.

12. Cifras en A. Mateos, *El gobierno Negrín en el exilio...*, cit., p. 145; sin embargo, E. Moradiellos, *op. cit.*, p. 478, señala la existencia de 42 trabajadores en el momento de la desaparición de las oficinas en abril de 1940.

13. Los datos sobre la *France Navigation* aparecen en A. Alted, *Ayuda humanitaria y reorganización institucional en el exilio*, en AA.VV., *Emigración y exilio. Españoles en Francia (1936-1946)*, Madrid, Editorial Eudema, 1996, p. 205.

14. F. Caudet, *op. cit.*, p. 201, tomando datos de J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 137, habla de las cuotas de emigración, señalando un porcentaje de 55% para el sector marxista en los embarques realizados por el SERE, incluyéndose también en ese número al PSOE y a la UGT, con lo que el porcentaje comunista, aunque mayoritario, no sería exageradamente alto. Sin embargo, en la misma tabla se habla de un 22% de cuota para el sector confederal, porcentaje que nunca llegó a cumplirse, ni de lejos, siendo siempre el más discriminado por las organizaciones de ayuda oficiales.

del tratado germano-soviético en agosto de ese mismo año, la presión del gobierno francés sobre el Servicio fue en aumento.

A pesar de todos estos problemas, el SERE realizó una importante labor en la tarea de reemigración, una de las salidas propuestas por las autoridades francesas a los refugiados españoles, junto al retorno a España o el alistamiento en el ejército. Para poder llevar a cabo esta labor, este organismo tenía delegaciones en las capitales de los departamentos donde se encontraban los principales campos de concentración, además de los delegados designados en el interior de los propios campos por los partidos políticos representados en el Consejo del SERE<sup>15</sup>.

La primera expedición colectiva a México salió del puerto francés de Sète el 23 de mayo y llegó a Veracruz el 13 de junio de 1939 en el buque *Sinaia*, con 1.599 refugiados a bordo, entre los que se puede destacar a los poetas Pedro Garfias y Juan Rejano<sup>16</sup>. El SERE sufragó una cuarta parte del coste la expedición, pagando el resto una institución de ayuda británica, el *National Joint Committee for Spanish Relief*, presidido por la duquesa de Atholl<sup>17</sup>. De la supervisión de todo el proceso burocrático se encargó Fernando Gamboa, delegado de la embajada mexicana en Francia.

La segunda expedición a México organizada por el SERE partió de Burdeos el 13 de junio de 1939 y llegó a tierras mexicanas el 7 de julio. Se trataba del barco *Ipanema* y transportaba 994 viajeros.

Ese mismo verano hubo otra expedición a México, a bordo del *Mexique*, y una a Chile, en el *Winnipeg*<sup>18</sup>, pero, a finales de agosto, el gobierno mexicano suspendió los embarques colectivos, alegando como motivo principal la difícil situación internacional.

15. J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 328. También hubo descontento con la actuación del SERE dentro de los campos de concentración, pues no estaban claros los criterios de selección para la reemigración; problema que radicaba en gran medida en la incapacidad para hacer frente a todas las solicitudes de ayuda. Este problema se mantuvo con la JARE.

16. Cifra dada por E. Calle y A. Simón, *Los barcos del exilio*, Madrid, Oberon, 2005, pp. 107-116, y por V. Llorens, *La emigración republicana de 1939*, en J. L. Abellán (dir.), *El exilio español de 1939...*, cit., vol. I, p. 126. Sin embargo, M. Romero Samper, *op. cit.*, p. 66, siguiendo a J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 176, aporta la cifra de 1.620 personas en esa misma expedición y E. Moradiellos, *op. cit.*, p. 478, llega a hablar de 1.661 personas en ese mismo viaje.

17. Cfr. A. Mateos, *El gobierno Negrín en el exilio...*, cit., p. 149. E. Calle, A. Simón, *op. cit.*, pp. 107-116, y V. Llorens, *La emigración republicana...*, cit., p. 126, al hablar de la expedición del *Sinaia*, mencionan también la aportación económica de agrupaciones de cuáqueros británicos y americanos.

18. La llegada del *Winnipeg* quedó reflejada en la prensa chilena del momento. En "La Unión", lunes 4 de septiembre de 1939, p. 7, el titular era: *Con todo orden se organizó ayer el desembarco de refugiados españoles*; en "El Diario Ilustrado", del mismo día, se podía leer: *Refugiados españoles llegaron en el Winnipeg. A trabajar y no a mezclarse en política interna.*

Sin embargo, durante el otoño de 1939 y todo el invierno de 1940 se mantuvieron los viajes a la República Dominicana, donde el SERE constituyó la Junta de Auxilio de Santo Domingo para hacer llegar sus ayudas a este país.

La suspensión de las expediciones a México, junto a la creación de la JARE, de la que se hablará en un apartado posterior, además de la persecución directa por las autoridades francesas, debilitará en gran medida a esta organización. En diciembre de 1939 la policía francesa asaltará los locales del SERE, incautará documentación y registrará los domicilios particulares de sus principales responsables, tratando de demostrar, ya no su carácter comunista, sino su carácter de asociación extranjera ilegal. Así, en mayo de 1940 se dio orden de clausura de las oficinas del SERE en Francia.

Aun así, en los primeros meses de 1940, el SERE, gracias a la colaboración de nuevo del *National Joint Committee for Spanish Relief*, de la Comisión Internacional para la Ayuda de los Refugiados Infantiles<sup>19</sup> y de las Sociedades Hispánicas Confederadas, consiguió fletar tres barcos más: *De Grasse*, *Champlain* y *Santo Domingo*, con un total de 783 refugiados. Además, después de la clausura de las oficinas del SERE en Francia, una dependencia siguió funcionando hasta junio de 1940 y consiguió organizar la última expedición de este organismo: el *Cuba*, con internados del campo de Vernet, en su mayoría comunistas, con destino a República Dominicana, aunque gracias a la mediación de la JARE, acabarían por llegar a México.

La desaparición del SERE en Francia no supuso el fin total de la ayuda del gobierno Negrín a los refugiados. En el segundo semestre de 1940 todavía quedaban delegados del SERE en distintos países. Por ejemplo, se intentó organizar una nueva expedición a Chile a través de Rodrigo Soriano, antiguo embajador republicano en ese país y delegado del SERE. Sin embargo, esta gestión no llegó a materializarse debido a que el gobierno chileno sólo quería pescadores y, a ser posible, vascos, algo que no coincidía con la necesidad republicana de evacuar desde Francia a las personalidades políticas que corrían más riesgos de ser entregadas a las autoridades franquistas.

La red de Negrín en América tenía su base en México, con el CTARE, del que se hablará más extensamente, pero también existían delegaciones del SERE en República Dominicana y el mencionado caso de Chile. Además, el ex ministro Julio Álvarez del Vayo, se encontraba en Nueva York para facilitar las conexiones a ambos lados del Atlántico.

A pesar de los esfuerzos de Negrín, no fue posible mantener la ayuda mucho tiempo más ante la escasez de fondos. La última contribución de este gobierno al auxilio de los refugiados fue con motivo de la liberación aliada de los territorios del norte de África, proporcionando dinero para el mantenimiento de los españoles internados en los campos de esa zona.

19. Integrada por cuáqueros norteamericanos, británicos y suizos. A. Alted, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 220.

Se puede concluir que el SERE no sólo se encargó de financiar la reemigración de muchos españoles refugiados en Europa y el norte de África, sino que también atendió a las necesidades mínimas de los exiliados, a través de subsidios, albergues y comedores, e incluso se pagaron pensiones.

### CTARE<sup>20</sup>

La delegación del SERE en México fue el Comité Técnico de Auxilio a los Republicanos Españoles y su creación estuvo condicionada por la disputa entre Juan Negrín e Indalecio Prieto.

Las discrepancias entre ambos líderes políticos se iniciaron durante la guerra y se agudizaron con la salida de Prieto de la cartera de Defensa en la primavera de 1938. A partir de ese momento la relación amistosa que siempre habían mantenido se fue enfriando hasta terminar en clara ruptura a causa del pleito por el control del yate *Vita*.

El *Vita* viajaba bajo bandera estadounidense y transportaba desde Francia hasta Veracruz recursos destinados a asegurar el asentamiento de los refugiados españoles en México, además de numerosos objetos de valor histórico y artístico<sup>21</sup>. La expedición había sido organizada en secreto en marzo de 1939 por el ministro de Hacienda, Méndez Aspe, con una doble misión: financiar el organismo filial del SERE en México, el CTARE, que iba a encargarse de la recepción y acomodo de los refugiados en el país azteca; pero también para poner a salvo bienes del patrimonio artístico español que corrían peligro en Francia.

El yate llegó a Veracruz a finales de marzo de 1939<sup>22</sup>, pero no pudo recibirlo la persona encargada por el gobierno para tal misión, José Puche, por lo que la tripulación entra en toda clase de especulaciones, se impacienta y provoca que se descubra la operación, llamando la atención de la prensa y de los servicios de aduanas<sup>23</sup>. En ese momento entra en escena Indalecio

20. Como sucede con el SERE, también las siglas CTARE responden a distintos nombres, todos ellos sinónimos: Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles, Comité Técnico de Auxilio a los Republicanos Españoles, Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles o Comité Técnico de Auxilio a los Refugiados Españoles.

21. El barco era propiedad de Marino Gamboa, nacido en Filipinas y por lo tanto de nacionalidad estadounidense.

22. A. Herrerrín López, *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 2007, p. 1, señala el 23 de marzo de 1939 como fecha de llegada del *Vita* a Veracruz; J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 140, indica como fecha de llegada el 28 de marzo.

23. La tripulación estaba formada por José María Ordorica como capitán, Mariano Manresa como segundo, José María Sabater, funcionario de Hacienda y hombre de confianza de Méndez Aspe, como responsable administrativo de la expedición y Enrique Puente, teniente coronel de carabineros, como responsable de la vigilancia. Cfr. A. del Rosal, *op. cit.*, p. 109.

Prieto, quien se encontraba de paso por México tras haber acudido a la toma de posesión del presidente chileno en representación de la República española. Se le pide ayuda para que se haga cargo del yate y, tras consultar con su amigo el presidente Cárdenas, el *Vita* es trasladado de Veracruz a Tampico y se procede a su descarga, sin ningún tipo de trámite y bajo protección militar, en un muelle de PEMEX (Petróleos Mexicanos). Después, el contenido del yate es transportado en tren hasta México D.F, donde el 2 de abril de 1939 se deposita en casa de José María Argüelles, uno de los secretarios de la embajada de la República en México<sup>24</sup>.

En este punto hay que reconocer que Indalecio Prieto salvó la difícil situación con la que se encontró el *Vita* a su llegada a México y gestionó el problema con gran eficacia, manteniendo a buen recaudo los bienes transportados en dicho yate, que de otro modo, al ser clandestinos, podían haber sido confiscados por las autoridades<sup>25</sup>.

Este episodio no tenía por qué haber ido a más, si no llega a ser porque Prieto, que en un primer momento deja clara su intención de poner los bienes en manos del gobierno republicano, decide, de repente, no entregarlos cuando son reclamados por éste, y, además, para legitimar esta acción, se dedica a intentar deslegitimar a dicho gobierno<sup>26</sup>.

Para ello, Prieto busca el apoyo de la Diputación Permanente de Cortes, a la que considera la única autoridad republicana legítima en el exilio. Así, se traslada a París para informar a dicha Diputación de la existencia de los bienes del *Vita* y ofrecerle la administración de los mismos, en detrimento del gobierno de Negrín. Prieto consigue reunir una comisión de las Cortes el 26 de julio de 1939 en la que se acuerda no reconocer el gobierno de Negrín, con lo que la Diputación Permanente se convierte de hecho en el único organismo republicano reconocido. Además, en una sesión del 31 de julio, se constituye un organismo para gestionar los bienes del *Vita*: la Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE).

Finalmente, ante la imposibilidad de recuperar los fondos que transportaba el *Vita*, se creó el CTARE el 24 de junio de 1939, poco después de la

24. *Ivi*, pp. 107-108.

25. *Ivi*, pp. 114-119, se da un listado de objetos transportados por el *Vita*; V. Botella Pastor, *Entre memorias: las finanzas del Gobierno Republicano español en el exilio*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2002, pp. 80-83, reproduce la lista general de bienes del *Vita*, según un informe de la CAFARE; E. Moradiellos, *op. cit.*, p. 467, sitúa la cuantía de los bienes del *Vita* entre los 10 y los 40 millones de dólares; Á. Herrerrín, *op. cit.*, p. 11, habla de la imposibilidad de conocer realmente el cargamento al no haberse hecho un inventario por los responsables la Delegación de la JARE, de todos modos, baraja cifras que oscilan entre los 10 y 50 millones de dólares.

26. Sobre los primeros momentos de este conflicto existe una amplia correspondencia, desde mayo a principios de julio de 1939, entre Negrín y Prieto. En ella, Negrín intenta acercar posiciones, pretende formar un frente común, pero Prieto no responde de igual manera. En I. Prieto, *Epistolario Prieto-Negrín*, Barcelona, Fundación Indalecio Prieto, Editorial Planeta, 1990.

llegada de la primera expedición colectiva a México, la del *Sinaia*<sup>27</sup>. Para recibir a los refugiados que iban a ir llegando en este tipo de expediciones se creó una oficina en Veracruz, que funcionó hasta octubre de 1939<sup>28</sup>. A ella debían acudir los exiliados al desembarcar para cubrir los trámites administrativos y legalizar su situación en el país. Además, recibían instrucciones sobre su alojamiento y distribución, así como sobre ayuda médica y económica si era el caso<sup>29</sup>.

En los primeros momentos colaboraron en este Comité José Puche, como presidente, y Martín Díaz de Cosío, Agustín Millares Carlo y Joaquín Lozano, como colaboradores. Posteriormente se incorporaron a la dirección de este organismo el bancario ugetista Luis Guillén y el general Llano de la Encomienda. Además, a cargo de la secretaría se encontraba Carlos Velo Cobelas y como auxiliares se contaba con el apoyo de Santiago Romanillos Llorente, Tomás González Ballesta y José Satue Malo<sup>30</sup>.

La organización administrativa de este organismo quedó dividida en las siguientes secciones: estadística; contabilidad y caja; oficina del trabajo; auxilios y albergues; gobernación y coordinación; subsidios, préstamos y títulos; médica; compras; prensa y propaganda. Además, se crearon unas secciones de apoyo que respondían al nombre de: asesoría jurídica, servicios técnicos de FIASA (Financiera Industrial y Agrícola S.A.) y coordinación de los estados<sup>31</sup>.

El Comité tuvo que subsidiar a gran número de refugiados, sobre todo, dar alojamiento y comida a todos aquellos instalados en México D.F., que fue la gran mayoría<sup>32</sup>. Para ello se crearon en esa ciudad diez albergues y se les pasaba una pequeña cantidad para gastos extra<sup>33</sup>. La insuficiencia de los albergues hizo que pronto se pasara a una política de subsidios, para que cada refugiado cubriera sus necesidades por su cuenta. Esta política de subsidios salía muy cara, por lo que pronto se restringieron a mutilados, ancianos, niños y enfermos. Otra preocupación del CTARE fue ofrecer a los refugiados ayuda médica.

Al principio el Comité recibía fondos que le enviaba el ministro de Hacienda de Negrín, Francisco Méndez Aspe, pero poco después creó la FIASA para hacer inversiones que sostuvieran sus tareas de auxilio. Así, el apoyo del Comité no fue sólo asistencial, pues con los recursos de los que disponía y a través de FIASA creó fuentes de trabajo para los refugiados. En octubre de 1939, José Puche informaba al presidente Cárdenas que se habían generado cerca de 1.000 empleos<sup>34</sup>.

27. A. Mateos, *El gobierno Negrín en el exilio...*, cit., p. 154.

28. Oficina situada en Landero y Coss 61.

29. M<sup>a</sup> M. Ordóñez Alonso, *op. cit.*, p. 20.

30. *Ibidem*.

31. *Ivi*, p. 22.

32. La oficina de ciudad de México se situó en la calle Sinaloa 56.

33. A. Alted, *La voz de los vencidos...*, cit., p. 227.

34. Cfr. D. Pla Brugat, *op. cit.*, p. 80.

La pérdida del control de los fondos del *Vita* y otros bienes, junto a la suspensión de la reemigración a México, hicieron que pronto Negrín desalentara nuevas inversiones. En octubre de 1939 Puche hizo públicos sus planes de suprimir socorros, albergues y comedores, aunque la decisión se fue postergando hasta la primavera de 1940, momento en el que sí se cerraron albergues y se dejaron de pagar subsidios<sup>35</sup>.

El Comité Técnico emprendió una serie de inversiones en empresas industriales y agrícolas, además de la creación de instituciones educativas y culturales, como el Colegio Luis Vives o la editorial Séneca, dirigida por José Bergamín. Las más importantes fueron la Empresa Colonizadora Santa Clara en Chihuahua, hacienda en la que se instalaron 2.000 familias, y la empresa metalúrgica Vulcano.

La mayoría de las inversiones industriales y agrarias del CTARE fueron un fracaso, pero, por lo menos, dieron empleo temporalmente a más de 3.000 refugiados. También las apuestas educativas y culturales produjeron pérdidas, pero fueron las que más proyección tuvieron en la sociedad mexicana.

Para la primavera de 1941, la situación del CTARE era crítica; de todos modos, pudo llevar a cabo todavía cierta labor asistencial hasta 1942, año en que se dieron por terminados sus recursos.

### *JARE*

Las disputas de poder en el exilio y el control del yate *Vita* por parte de Indalecio Prieto fueron las causas directas de la aparición de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles<sup>36</sup>.

En abril de 1939, Indalecio Prieto debía encontrarse tremendamente irritado, tanto por el toque de atención dado por Negrín para que se apartase del asunto del *Vita*, como por la negativa del mismo a nombrarle delegado del SERE en México. Esto, junto al recuerdo de su salida del ministerio de Defensa un año atrás, impulsaron a Prieto a pasar a la acción.

La actuación de Prieto se centró, como ya se ha mencionado, en conseguir el apoyo de la Diputación Permanente de las Cortes, que había legitimado el gobierno de Negrín en el exilio. La manera de conseguirlo fue ofreciendo a dicha Diputación ser el único depositario y responsable exclusivo en la gestión de los bienes transportados por el *Vita*<sup>37</sup>. Ante esta

35. Se hace referencia al cierre de albergues y comedores del CTARE en Ciudad de México en julio de 1940, en el acta n. 118 de la JARE de 24 de agosto de 1940. Este documento se encuentra en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, España (en adelante CDMH), *Carlos Esplá*, Libro I de Actas, signatura: 3.1./2.240.

36. También llamada Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles.

37. Cfr. J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. III, pp. 868-874, repro-

propuesta, la Diputación, en una reunión el 26 de julio de 1939, se declaraba la única institución republicana indiscutible, en detrimento del gobierno de Negrín. Pocos días después, el 31 de julio, una nueva reunión de la Diputación aprobaba los estatutos de un nuevo organismo para la administración de los bienes del *Vita*: la JARE<sup>38</sup>.

Según sus estatutos, la JARE se encargaría de «administrar cuantos recursos y bienes pueda y deban destinarse al auxilio de quienes emigran de España por defender las Instituciones democráticas de nuestro país»<sup>39</sup>. La Diputación Permanente tendría un papel fiscalizador, siendo la encargada de nombrar o destituir al presidente o a cualquiera de los ocho vocales que constituían dicha Junta. A pesar de estar fiscalizada por la Diputación, la JARE nacía con un alto grado de autonomía.

Los cargos se distribuyeron de la siguiente forma: Luis Nicolau d'Oliver como presidente; Indalecio Prieto en el cargo de vicepresidente; Carlos Esplá como secretario general y los siguientes vocales: Josep Andreu i Abelló (ERC), Amador Fernández Montes (UGT), Emilio Palomo Aguado (IR), Juan Peiró Belis (CNT) y Faustino Valentín Torrejón (Unión Republicana)<sup>40</sup>.

En la JARE estuvieron presentes todas las organizaciones antifascistas españolas, excepto el Partido Comunista y el Partido Nacionalista Vasco, exclusiones señaladas por la Junta como “voluntarias”<sup>41</sup>.

Según sus dirigentes, esta nueva organización de ayuda pretendía acabar con las desigualdades en los repartos de auxilios, en clara alusión a la actuación del SERE y las acusaciones de favoritismos que había sufrido este organismo. Con el tiempo se verá que la equidad en cuestiones políticas resulta muy difícil y pronto la JARE caerá en los mismos defectos que su oponente, el SERE.

Indalecio Prieto consiguió todos los objetivos que se había propuesto en su viaje a Francia, donde se encontraba la Diputación Permanente, siendo además nombrado dirigente de la Delegación de la JARE en México, delegación necesaria si se tiene en cuenta que los fondos de los que se iba a nutrir este organismo se encontraban en el país azteca.

A principios de noviembre de 1939 Indalecio Prieto regresaba a México y con él comenzaba la andadura de la Delegación de la JARE en tierras americanas. Junto a Prieto, que ejercía como presidente, se encontraba

ducción de la propuesta de 2 de junio de 1939 de Indalecio Prieto y varios ex ministros de la República a la Diputación Permanente de las Cortes en París, en relación con el tesoro del *Vita*.

38. M. Romero Samper, *op. cit.*, p. 90.

39. Á. Herrérin, *op. cit.*, p. 5.

40. F. Caudet, *op. cit.*, p. 203; J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 145, y Á. Herrérin, *op. cit.*, p. 6.

41. El PNV acabó formando parte de la JARE.

Emilio Palomo, de Izquierda Republicana, y Josep Andreu i Abelló, de ERC<sup>42</sup>.

El 1 de diciembre de 1939 tuvo lugar la primera reunión, de la que salió la siguiente acta:

Reunidos el día 1 de diciembre de 1939 los señores Indalecio Prieto, Emilio Palomo y José Andreu, delegados en México de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, acuerdan que Eusebio Rodrigo concorra en función de Secretario, a cuantas sesiones celebren, levantando acta de las mismas y consignando en ella de modo sumario las resoluciones que se adopten. Las actas las autorizarán con su rúbrica los delegados al aprobarlas<sup>43</sup>.

A pesar de estar nominalmente bajo la dirección de la Junta constituida en Francia, la realidad es que la verdadera fuerza de esta organización se encontraba en México, donde estaba Indalecio Prieto y los fondos del *Vita*, base primordial de la JARE.

Además del cargamento del *Vita*, Prieto contó también con otros recursos económicos procedentes de la venta de material aeronáutico y de valores de diversas nacionalidades<sup>44</sup>.

La venta de los bienes del *Vita* comenzó en diciembre de 1939 y con ella empezaron también los envíos de dinero a Francia<sup>45</sup>. La liquidación de todo el cargamento no se produciría hasta el año 1942, pues la venta de estos bienes se fue realizando con la máxima precaución y cuidado.

A principios de mayo de 1940 se creó una Comisión de Socorros en la que estuvieron representadas todas las organizaciones políticas que habían constituido la JARE en Francia. Sus fines básicos eran: distribuir dinero entre los más necesitados, implantar un servicio médico-farmacéutico, atender a la educación de los hijos de refugiados faltos de recursos y promover el establecimiento de albergues y comedores<sup>46</sup>. Para el desarrollo de esta última actividad se creó un Comité Femenino.

42. A. Mateos, *De la Guerra Civil al exilio...*, cit., p. 120.

43. CDMH, *Carlos Esplá*, Libro I de Actas, Acta 1ª, sig.: 3.1./2.240. En el Acta n. 66 de 10 de mayo de 1940, José Giral será nombrado vocal de la Delegación de la JARE, habiendo sido expulsado Emilio Palomo. A su vez, Giral presentará su dimisión el 30 de enero de 1941 (CDMH, *Carlos Esplá*, Libro II de Actas, Acta n. 209, sig.: 3.1./2.240) y será sustituido por Carlos Esplá el 4 de febrero de 1941 (CDMH, *Carlos Esplá*, Libro II de Actas, Acta n. 211, sig.: 3.1./2.240).

44. Extensa explicación sobre los fondos con que contaba la JARE en A. Herrerrín, *op. cit.*, pp. 7-24.

45. Primer envío de dinero a París, dirigido a José Manuel Oruezabala, aparece en el Acta n. 12 de la JARE, con fecha 22 de diciembre de 1939, CDMH, *Carlos Esplá*, Libro I de Actas, sig. 3.1./2.240.

46. Á. Herrerrín, *op. cit.*, p. 26. Los acuerdos sobre la creación de la comisión, de albergues y de escuelas aparecen en el Acta n. 64 de 30 de abril de 1940, ante la difícil situación que atraviesa el CTARE, CDMH, *Carlos Esplá*, Libro I de Actas, sig. 3.1./2.240.

Esta Comisión de Socorros fue sustituida en septiembre de 1940 por una Oficina de Socorros en la que el criterio democrático, que había regido la Comisión, desapareció. Con este cambio aumentó la burocratización y la falta de equidad del organismo. Esta oficina sufrió diversas reorganizaciones y la falta de transparencia en su funcionamiento daría lugar a la intervención del gobierno mexicano en noviembre de 1942.

Además de la creación de escuelas y albergues, la Delegación de la JARE se vio obligada también a hacer inversiones en explotaciones agrícolas, tanto por el interés del gobierno mexicano en los asentamientos rurales de los refugiados, como por la quiebra financiera del CTARE, que fue realmente el organismo que más invirtió en este tipo de explotaciones.

El gobierno mexicano también empujó a las organizaciones de ayuda españolas a promover la creación de industrias para dar trabajo a los refugiados. Como se ha visto en el caso del CTARE, las empresas creadas pronto fueron un fracaso, por lo que la Delegación de la JARE, para que no le sucediese lo mismo en sus iniciativas empresariales, creó el Gabinete Hispano Mexicano de Estudios Industriales (HISME)<sup>47</sup>, que pretendía estudiar a fondo las propuestas del gobierno mexicano y ver su posible viabilidad antes de comprometerse en ningún nuevo proyecto. El HISME también organizó un servicio de préstamos para que los refugiados pudieran desarrollar sus propias iniciativas industriales y comerciales<sup>48</sup>.

Pero la Delegación pronto suspendió todas las inversiones que no fueran imprescindibles, para dedicar el grueso de sus fondos a la ayuda a los refugiados que todavía permanecían en Europa y África. Así, se tiene noticia de un informe de noviembre de 1940 de Alejandro del Castillo, comisionado de la JARE en África del Norte, en el que trata sobre la situación de la zona y sobre el establecimiento de una oficina en Casablanca<sup>49</sup>. Además, a mediados de 1941 se reiniciaron los embarques de refugiados españoles en Francia con destino a América<sup>50</sup>.

La ayuda a los refugiados en territorio francés se hizo a través de la JARE y posteriormente, tras la ocupación alemana, a través de la Legación mexicana en Vichy. Como se ha señalado en un capítulo anterior, esa Le-

47. La estructura de este nuevo organismo queda acordada en el acta n. 63 de 28 de abril de 1940, CDMH *Carlos Esplá*, Libro I de Actas, sig. 3.1./2.240.

48. El HISME fue disuelto en agosto de 1942, dejando tras de sí grandes pérdidas económicas. En Á. Herrerrín, *op. cit.*, p. 58. Aunque también quedaron instituciones de gran prestigio, como el Colegio Madrid, en M. Romero Samper, *op. cit.*, p. 92.

49. En L.I. Rodríguez, *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia: la protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*, México D.F., ECM, Secretaría de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000, pp. 413-420, se reproduce el informe. Además, en las páginas 420-435, existe una relación de 549 nombres de refugiados españoles residentes en Marruecos a quienes se documentó como inmigrantes aceptados por la Legación mexicana en diciembre de 1940.

50. A. Herrerrín, *op. cit.*, p. 56.

gación estuvo dirigida por tres diplomáticos: Luis I. Rodríguez hasta diciembre de 1940, el general Francisco Aguilar hasta el verano de 1942 y Gilberto Bosques, hasta noviembre del mismo año, cuando el gobierno mexicano intervino las cuentas de la Delegación de la JARE.

Con la ocupación alemana de Francia tanto el SERE como la JARE fueron prohibidos, por lo que Luis I. Rodríguez, nombrado ministro plenipotenciario en Francia, pasó a administrar los fondos de ambas organizaciones de ayuda españolas<sup>51</sup>. Durante estos primeros momentos se firmaron acuerdos entre Francia y México, pero no se reanudaron los viajes, pues la situación en México no era muy favorable para la absorción de nuevos exiliados. También hay que destacar el peligro de detención y extradición que corrían los representantes republicanos en Francia, destacando el caso del presidente de la JARE, Luis Nicolau d'Olwer, que pasó siete meses en prisión hasta que, gracias a la mediación de Luis I. Rodríguez y el pago de una gran cantidad de dinero, fue puesto en libertad<sup>52</sup>.

Esta situación de peligro para las personalidades republicanas hizo que la Delegación cambiara sus criterios a la hora de dar preferencia a unos u otros exiliados en los embarques, algo que no convenía al gobierno mexicano, que quería mano de obra que pudiese integrarse en la vida laboral del país azteca, no representantes políticos.

A la situación política de México o los desacuerdos en la confección de las listas de pasajeros, hay que añadir otro importante problema a la hora de reanudar los viajes transatlánticos: la falta de buques.

Así, con todos estos contratiempos, las primeras expediciones financiadas por la JARE no saldrán hasta 1941, año de cambio en la presidencia de México, con la llegada al poder de Ávila Camacho, y de relevo también en la Legación mexicana en Francia, con la incorporación de Francisco Aguilar.

La primera expedición realizada con éxito fue la del buque portugués *Quanza*, que consiguió llegar a México desde Casablanca en noviembre de 1941. Tras ésta y hasta junio de 1942 se organizaron nuevos viajes a bordo de los barcos *Serpa Pinto*, *Nyassa* y *Guinea*. En todos los casos hubo grandes problemas en la confección de las listas, por las quejas sobre la actuación partidista de los miembros de la JARE, algo que ya había sucedido en el caso del SERE.

El último embarque masivo a México tuvo lugar en octubre de 1942 a bordo del *Nyassa*, siendo ya jefe de la Legación mexicana en Francia Gilberto Bosques. Con este viaje se acababan las expediciones financiadas por

51. *Ivi*, p. 70.

52. Todos los documentos sobre el proceso de liberación de Nicolau d'Olwer en L. I. Rodríguez, *op. cit.*, pp. 287-317. No todos tuvieron esta suerte, pues Lluís Companys, presidente de la Generalitat, o Julián Zugazagoitia, fueron extraditados y fusilados por el régimen de Franco.

la JARE, que entre 1940 y 1942 sólo consiguió transportar a menos de 2.400 personas. Una cantidad mínima si se tiene en cuenta que el SERE, en sólo unos meses de 1939 consiguió sacar de Europa a unas 20.000.

De todas maneras, hay que tener en cuenta que las expediciones de la JARE tuvieron que enfrentarse a una situación muy complicada, en plena Segunda Guerra Mundial, lo que dificultó en gran medida su actuación. A pesar de los problemas con los viajes, siguió funcionando un servicio médico en Marsella y otro en Orán, financiado por la JARE, hasta la intervención del gobierno mexicano en sus cuentas a finales de 1942.

La JARE participó en la reemigración a otros países latinoamericanos, no sólo a México. Así, la Junta colaboró con la Fundación de Reinstalación del Nuevo Mundo y consiguieron firmar un contrato con el gobierno de Ecuador para la instalación de 5.000 agricultores españoles en ese país. En un primer momento se pensó en su traslado desde Francia, pero los problemas de la guerra hicieron que fueran refugiados que ya se encontraban en otros países de América los que acabaran asentándose en Ecuador. Al final, la realización de este proyecto fue mucho más modesta que la propuesta inicial, pues sólo cerca de medio centenar de refugiados españoles procedentes de la República Dominicana se asentaron en Ecuador.

La intervención de la JARE en la República Dominicana estuvo condicionada por la falta de fondos del SERE. Este organismo había sido el que había organizado todas las expediciones a ese país caribeño y se hacía cargo del sostenimiento de los refugiados sin trabajo, que eran la gran mayoría, a través del pago de subsidios. Pero en la primavera-verano de 1940, el SERE tuvo que suspender los pagos de ayudas y no tenía tampoco fondos para pagar el desembarco en la isla de los pasajeros del *Cuba*. Ante esta situación, el CTARE, la delegación del SERE en México, se vio en la obligación de dirigirse a la Delegación mexicana de la JARE para pedirle ayuda ante la imposibilidad de hacerse cargo de los refugiados de la República Dominicana. Así, gracias a las gestiones de Prieto ante Cárdenas, los refugiados que iban a bordo del *Cuba* acabaron su viaje en México, a condición de que se dedicasen a la colonización agrícola en las tierras tropicales de Coatzacoalcos<sup>53</sup>. En cuanto a los refugiados españoles que ya se encontraban en la isla, pasaron a ser atendidos por la JARE, que creó una comisión de tres personas para el reparto de los socorros<sup>54</sup>, un servicio médico farmacéutico y dedicó importantes sumas de dinero a financiar la reemigración a otros países, dada la difícil situación humanitaria que sufrían los españoles en esta isla caribeña<sup>55</sup>.

53. A. Mateos, *De la guerra civil al exilio...*, cit., p. 139.

54. Acta n. 107 del 3 de agosto de 1940, CDMH, *Carlos Esplá*, JARE, Libros de Actas, Libro I, sig. 3.1/2.240.

55. Sin trabajo en la ciudad y con condiciones extremas de vida en el campo, debido a la inadaptación al clima y a las escasas posibilidades de las tierras de cultivo en las que fueron asentados.

En resumen podría decirse que la JARE prácticamente sustituyó al SERE en la ayuda oficial a los refugiados españoles, aunque, a pesar de los propósitos de justicia y equidad que recogía en sus estatutos, al final, el reparto de los fondos por parte de esta organización fue elitista y favoreció a las personas, grupos políticos e instituciones que apoyaron a Indalecio Prieto en su pleito con Juan Negrín.

### CAFARE

A principios de 1941 la situación de la delegación de la JARE en México era complicada. De una parte recibía numerosas críticas de los propios exiliados y de otra se encontraba con la intención del gobierno mexicano de controlar sus fondos para adaptar el organismo a la legalidad del país.

Indalecio Prieto consiguió retrasar las intenciones del presidente Ávila Camacho durante un tiempo, pero en noviembre de 1942 se publicó un decreto de intervención que supuso el fin de la JARE en México<sup>56</sup>. Parece ser que el detonante de esta acción fue el descubrimiento por parte del gobierno de fondos de la JARE ocultos en el extranjero.

Con este decreto el gobierno creaba la Comisión Administradora del Fondo de Auxilios a los Republicanos Españoles (CAFARE), que empezó a funcionar el 1 de diciembre de 1942<sup>57</sup>. Esta comisión estaba formada por un delegado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, otro de la de Gobernación y un tercero designado por la Delegación, con el objetivo de asumir el control, custodia y administración de los bienes de la JARE. Desde marzo de 1943, este organismo pasó a ser totalmente mexicano, al darse una segunda intervención que supuso la salida de los representantes españoles de la CAFARE<sup>58</sup>.

En primer lugar, la Comisión tenía que investigar la situación de todos los bienes de la JARE y después ver si eran suficientes para cumplir los compromisos adquiridos por el gobierno mexicano con los refugiados.

Así, el gasto principal de la CAFARE se centró en los refugiados que ya se encontraban en México y en el sostenimiento de los albergues y colegios que ya existían en el país azteca, aunque no por ello desatendió completamente los socorros a los refugiados que todavía se encontraban en Francia y África<sup>59</sup>.

Esta comisión continuó funcionando hasta septiembre de 1945, mo-

56. Decreto del presidente de México, de 27 de noviembre de 1942, creando la comisión que se hará cargo de la administración de los bienes de la JARE. Aparece reproducido en J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. III, pp. 946-949.

57. Á. Herrerrín, *op. cit.*, p. 190.

58. A. Mateos, *De la guerra civil al exilio...*, cit., p. 167.

59. Acta n. 17 de la CAFARE, del 8 de enero de 1943, trata de los socorros a refugiados en Francia y África, CDMH, *Carlos Esplá*, sig. 4.1/4.617.

mento en el que el gobierno mexicano promulgó un decreto por el que los bienes administrados por la CAFARE debían pasar al nuevo gobierno republicano español, constituido ese verano en el exilio con Martínez Barrio como presidente y José Giral como jefe de gobierno.

### *Otras organizaciones de ayuda*

A pesar de que las organizaciones, más o menos oficiales, señaladas hasta el momento, tuvieron el máximo protagonismo en la ayuda a los refugiados españoles tras la derrota republicana en la Guerra civil española, no se puede olvidar la colaboración en esta tarea de otros organismos, que van desde la iniciativa privada hasta el carácter benéfico asistencial, pero que tienen como denominador común su carácter no oficial.

Hay que destacar la insolidaridad de las grandes potencias democráticas para con los vencidos de la Guerra civil española, pues los organismos internacionales, que existen o se crean en la época para ocuparse de los refugiados, ignoran a los españoles. Esto no significó que faltaran apoyos y ayudas de los ciudadanos de esos países, aunque, al no contar con fondos estatales, el alcance de esos auxilios fue mucho más reducido del que hubiera sido necesario en una situación tan dramática para los miles de refugiados republicanos.

Debido a lo reducido del espacio, sólo se hará una breve mención a las principales organizaciones de ayuda no gubernamentales, remitiéndose a una bibliografía más especializada para poder obtener una mayor información sobre ellas:

- Comité de Ayuda a España, presidido por Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes<sup>60</sup>.
- Comité de Acogida a los Niños de España, creado en 1936 y patrocinado por la CGT y la Liga francesa para la Defensa de los Derechos del Hombre<sup>61</sup>.
- Comité Internacional de Coordinación y de Información para la Ayuda a la España Republicana (CICIAER), creado también en 1936 y centrado en cuestiones de tipo político<sup>62</sup>.
- Comisión Internacional para la Ayuda de los Refugiados Infantiles en España, integrada por una serie de asociaciones cuáqueras de Estados Unidos, Gran Bretaña y Suiza, cuya sede inicialmente estuvo en Ginebra, pero en enero de 1939 se trasladó a París<sup>63</sup>.

60. J. M. del Valle, *op. cit.*, p. 44.

61. J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 150; A. Alted, *Ayuda humanitaria...*, cit., p. 203, y M. Romero Samper, *op. cit.*, p. 79.

62. J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 152; A. Alted, *Ayuda humanitaria...*, cit., p. 203, y M. Romero Samper, *op. cit.*, pp. 79-80.

63. A. Alted, *Ayuda humanitaria...*, cit., p. 203, y M. Romero Samper, *op. cit.*, p. 79.

- Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE), cuyo centro de gravedad estuvo en América, donde tenía delegaciones en numerosos países, destacando su actividad en México, Argentina y Chile<sup>64</sup>.
- *National Joint Committee for Spanish Relief*, con sede en Gran Bretaña y presidido por la duquesa de Atholl. Este comité comenzó su actuación en la primavera de 1937, interviniendo a favor de niños vascos refugiados en Inglaterra. Luego, al final de la Guerra civil, participó en la evacuación del frente centro-sur, preparando una pequeña expedición, de unas cien personas, desde Gandía. Con una delegación en Perpiñán, también participó en el flete de la primera expedición colectiva organizada por el SERE, la del barco *Sinaia*.
- Comité Norteamericano de Ayuda a la Democracia de España, que luego se transformaría en la Campaña de Ayuda a los Refugiados Españoles. La sede de este organismo estuvo en Nueva York y sus actuaciones fueron de tipo político<sup>65</sup>.
- Fundación de Reinstalación del Nuevo Mundo, también con sede en Nueva York, presidida por Oswald Garrison y con el escritor John Dos Passos como secretario<sup>66</sup>.
- Sociedades Hispánicas Confederadas, con sede en Brooklin (Nueva York), englobaban una amplia serie de organizaciones y asociaciones creadas por la colonia española en Estados Unidos antes de la guerra<sup>67</sup>.
- Ayuda a los Refugiados Españoles, asociación privada fundada en 1953 bajo el patrocinio honorario de Pablo Casals y Salvador de Madariaga. Su objetivo básico fue la ayuda a los refugiados españoles olvidados que se hallaban todavía en estas fechas tan tardías en Francia soportando una difícil situación económica.
- Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que, durante el gran éxodo hacia Francia de principios de 1939, organizó un “Servicio de Noticias” que permitía la localización y comunicación entre los refugiados dispersos en Francia, así como también entre los refugiados internados en campos con sus familiares<sup>68</sup>. Esta labor se extiende a todo lo relativo al correo entre civiles, tarea que ya había llevado a cabo durante la Guerra civil y que, debido a la Segunda Guerra Mundial y a sus conse-

En conjunto llegarían a financiar el viaje de unos 500 refugiados. Cfr. J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 151.

64. J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, pp. 153-154; M. Romero Samper, *op. cit.*, p. 80; Á. Herrerín, *op. cit.*, p. 41.

65. M. Romero Samper, *op. cit.*, p. 79.

66. Á. Herrerín, *op. cit.*, p. 121.

67. M<sup>a</sup>. A. Ordaz Romay, *Las Sociedades Hispánicas Confederadas en archivos del FBI. (Emigración y exilio español de 1936 a 1975 en Estados Unidos)*, en “Revista Complutense de Historia de América”, 2006, n. 32, pp. 227-247.

68. J. Rubio, *La emigración de la Guerra Civil...*, cit., vol. I, p. 156.

- cuencias, se prolonga hasta 1948, año en el que se abre la frontera al correo postal entre Francia y España<sup>69</sup>.
- Liga de Mutilados e Inválidos de Guerra, organización que comenzó sus actividades con el comienzo de la Guerra civil, aunque no adquirirá carácter oficial hasta agosto de 1938<sup>70</sup>. Gran parte de sus miembros sufrieron el gran éxodo a Francia del invierno de 1939. En ese país se pidió ayuda al SERE y, posteriormente, a la JARE para que colaborasen en las tareas de reinserción que hasta entonces había llevado a cabo la Liga. Así, se crearon siete centros que albergaron a 998 mutilados<sup>71</sup>.

El objetivo de este artículo ha sido presentar de una manera unificada los distintos cauces que siguió la organización de la ayuda a los republicanos exiliados a consecuencia de la Guerra civil española. Se ha visto cómo las organizaciones más o menos dependientes de las instituciones republicanas, a pesar de estar también en el exilio, fueron las que tuvieron un mayor protagonismo en el auxilio a los refugiados, aunque también aportaron su granito de arena otros organismos de iniciativa privada o de carácter benéfico asistencial.

Así, el SERE y la JARE, junto a sus delegaciones mexicanas, fueron los encargados del reparto de ayudas a costa de los bienes que la República había conseguido mantener fuera de España tras el triunfo franquista.

A pesar de la necesaria colaboración que existió entre ambas, ésta se vio limitada desde el principio por la controvertida situación en la que nació la JARE, lo que repercutió negativamente en la ayuda a los propios refugiados. Esta organización nació como consecuencia directa del enfrentamiento que Indalecio Prieto mantenía con el presidente del gobierno, Juan Negrín, lo que lastró desde el principio la necesaria buena sintonía en el exilio. De hecho, la aparición de la JARE supuso un duro golpe a la economía del SERE, que pronto se vio abocado a la desaparición.

Indalecio Prieto justificaba la necesidad de un nuevo organismo de ayuda debido a que acusaba de procomunista al SERE, pero, si bien estas acusaciones no son del todo falsas, no constituyen la causa principal de creación de la JARE.

Es necesario señalar que en los últimos tiempos de la Guerra civil, el gobierno de Negrín contó con el notable apoyo y la colaboración del Par-

69. J. García Sánchez, *La correspondencia de los españoles en Francia (1936-1946)*, en *Emigración y exilio. Españoles en Francia (1936-1946)*, Madrid, Eudema, 1996, pp. 338-340; Ch. Alonso, S. Farré, *Desplazados, refugiados, retorno: el Comité Internacional de la Cruz Roja y la retirada (1939-1940)*, en el congreso *La Guerra civil española, 1936-1939* [edición electrónica], 2006.

70. A. Trabal, *Breve historia de la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España (1936-1939)*, en *Francia*, Barcelona, Federación Española Liga de Mutilados, 1986, p. 11.

71. Datos estadísticos sobre el número de mutilados en los campos franceses o en hospitales en L.I. Rodríguez, *op. cit.*, pp. 371-396.

tido Comunista, lo que sin duda hizo a dicho gobierno contraer ciertas deudas con ese sector político. Ya en el exilio, el Partido Comunista francés siguió ayudando al SERE, por lo que se puede entender que los comunistas tuvieran cierto grado de favor en el reparto de ayudas o en la elaboración de las listas de embarque a América.

Sin embargo, la JARE, que, según Prieto, nacía para acabar con dichos favoritismos, acabó privilegiando a los sectores republicanos y socialistas prietistas, en detrimento claro de los comunistas y los socialistas negrinistas.

Así pues, las acusaciones de sectarismo y favoritismos pueden extenderse a ambas organizaciones. Además, en los dos casos se marginó al sector anarquista, siendo considerados los refugiados de esta ideología un potencial peligro para los países de acogida.

Aparte de la falta de unidad entre los dirigentes políticos del exilio, otro hecho que dificultó la ayuda y alargó el sufrimiento de numerosos refugiados españoles fue la actuación de las llamadas democracias occidentales, o, más bien, su falta de actuación.

En un contexto internacional muy complicado, en el que Gran Bretaña se veía haciendo equilibrios para contener los deseos expansionistas de Alemania y, a la vez, limitar la influencia del comunismo en su propio territorio, pero también en Francia y España, los refugiados republicanos no encontraron un ambiente muy propicio para ser ayudados. De hecho, casi se podría decir que fueron sacrificados en aras de mantener, momentáneamente, la paz en Europa.

Sin embargo, a pesar de la falta de ayuda oficial por parte de las potencias occidentales, en este trabajo se ha podido apreciar la gran movilización solidaria internacional que provocó la Guerra civil española y el posterior exilio, aunque a una escala mucho más limitada de lo que hubiera sido deseable, debido a depender de iniciativas privadas.

Mención aparte merece la actuación del gobierno mexicano, cuyo apoyo a la Segunda República española y a los refugiados que huyeron por defenderla fue en todo momento incondicional, llegando a estar las organizaciones de ayuda republicanas en Francia bajo pabellón mexicano para poder actuar dentro de la legalidad.

Para finalizar, no se puede olvidar a los últimos en abandonar la península antes de la victoria definitiva de los sublevados: los huidos a través de los puertos mediterráneos rumbo al norte de África. Sin duda, éstos constituyen el exilio republicano menos conocido y estudiado, a pesar de ser varios miles de personas y de sobrevivir en unas condiciones extremas.

El fenómeno del exilio provocado con el final de la Guerra civil española resulta masivo y complejo, pero debe recuperarse y no caer en el olvido, porque, detrás de tantas cifras y datos escalofriantes, se encontraban personas con nombres y apellidos.